

Subjetividad radical y recuperación del pasado*

Radical subjectivity and the recovery of the past

SUSAN CURTIS

(pág 189 - pág 199)

RESUMEN. El 2020 ha dejado en claro cómo el racismo ocluye la memoria pública. La remoción de monumentos que honran la memoria de los opresores racistas habla del deseo de salvaguardar un historial de acciones que han sido suprimidas. En este ensayo, ubico la carga de dar forma a la memoria pública en los lectores de materiales de archivo. Abogo por una subjetividad radical de parte de los académicos que reconozca el papel que juegan en la producción de conocimiento y memoria. La subjetividad posiciona al académico para buscar en los registros incompletos las huellas lingüísticas de una narrativa alternativa y le exige la voluntad de construir estrategias de lectura no convencionales. Al desarrollar mi trabajo para recuperar la historia de Lester A. Walton, exploro las formas en que mi investigación y su vida se fusionaron en el descubrimiento de una “historia” conformada por silencios de archivo y trauma tácito.

Palabras clave: ciencia del archivo, historia estadounidense, racismo, justicia social, memoria social.

ABSTRACT. The 2020 in the US has made clear how racism occludes public memory. The removal of monuments that honor the memory of racist oppressors speaks to the desire to safeguard a record of action that has too often been suppressed. In this essay, I place the burden of shaping public memory on the readers of archival materials. I argue for a radical subjectivity on the part of scholars that recognizes the role they play in the production of knowledge and memory. Subjectivity positions the scholar to seek in the incomplete records the linguistic traces of an alternative narrative, and it demands a willingness to build unconventional reading strategies. Drawing on my work to recover the life story of Lester A. Walton, I explore the ways that my investigation and his life merged in the discovery of a “history” shaped by archival silences and unspoken trauma.

Keywords: archive Science, US History, racism, social justice, social memory.

SUSAN CURTIS es profesora emérita de Historia y Estudios Estadounidenses en la Universidad de Purdue. Es autora de *A Consuming Faith: The Social Gospel and Modern American Culture*, *Dancing to a Black Man's Tune: A Life of Scott Joplin*, *The First Black Actors on the Great White Way* y *Colored Memories: A Biographer's Quest for the Elusive Lester A. Walton*. Correo electrónico: <curtis@purdue.edu>.

FECHA DE PRESENTACIÓN: 20/11/2020 **FECHA DE APROBACIÓN:** 30/06/2021

1. EL RACISMO Y LOS ARCHIVOS EN LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA

Los eventos de 2020 en los Estados Unidos han dejado en claro cómo el racismo ocluye la memoria pública. En todo el país, la remoción de estatuas y monumentos erigidos para honrar la memoria de figuras militares, presidentes y estadistas desató la indignación de muchos líderes estadounidenses blancos. Los monumentos en bronce, piedra y cemento, insistieron, recuerdan nuestra grandeza nacional y los sacrificios hechos por generaciones pasadas para asegurar la libertad y la democracia. Las conductas de estos héroes eclipsan el hecho de que sus acciones marcaron a las personas sometidas a su gobierno. Por el contrario, las personas que derribaron estos monumentos insistieron en que los estadounidenses del siglo XXI no deberían honrar a quienes esclavizaron, desposeyeron, violaron y oprimieron. Creen que la opresión pasada se ha reproducido a lo largo de los siglos.

Los monumentos públicos son solo la forma más prominente y visible en que la historia se recuerda, aunque parcialmente. Se vuelven parte del paisaje hasta que son desafiados por aquellos que se niegan a enaltecer a los individuos responsables de las prácticas, creencias, políticas y violencia que afectaron de forma negativa a las minorías raciales y étnicas. E incluso si existe la voluntad de escribir y promover una historia más inclusiva que ofrezca un cálculo de la desigualdad racial y la injusticia, no es fácil rectificar el problema. Los curadores de la memoria pública se enfrentan a un problema de archivo.

Jacques Derrida (1995) nos recuerda en *Archive Fever* que la palabra *archivo*, derivada de *arkhē*, representa un lugar “donde se ejerce la autoridad, el orden social” (p. 1). Durante la mayor parte de la historia de los Estados Unidos, la autoridad y el orden social se estructuraron según líneas raciales; el privilegio todavía pertenece a los descendientes de europeos. Al reconocer al arconte como guardián de los registros de quienes ejercen el poder, Derrida (1995) insiste en que el archivo es un sitio privilegiado y un lugar para el olvido y el recuerdo (pp. 2-3).

Como puede confirmar cualquier archivista profesional, el criterio fundamental para determinar qué materiales deben guardarse es el *valor duradero*. No se puede preservar todo, por espacio, recursos, personal y misión institucional. En los Estados Unidos eso ha significado que las vidas de hombres, mujeres y niños sometidos a esclavitud basada en la raza no eran dignas de documentación, excepto como “propiedad”. En las décadas transcurridas desde el fin de la esclavitud prevaleció la misma actitud: muchos archivistas han considerado que los materiales relacionados con personas de ascendencia africana carecen de “valor duradero”.

En junio de 2020 el Departamento de Archivos e Historia de Alabama reconoció el papel que ese concepto desempeña en el problema de archivar que aqueja a la nación. El director redactó una declaración de “nuevo compromiso” que incluye lo siguiente:

El estado de Alabama fundó el departamento [de Archivos e Historia] en 1901 para abordar la falta de una gestión adecuada de los registros gubernamentales, pero también para atender una preocupación sureña blanca por la preservación de la historia de la Confederación y la promoción de los ideales de la Causa Perdida. Durante más de medio siglo, la agencia dedicó amplios recursos a la adquisición de registros y artefactos confederados mientras se negaba a adquirir y preservar materiales que documentaran las vidas y contribuciones de los afroamericanos en Alabama (Cason, 2020, párr. 3).

La determinación de corregir este desequilibrio es loable, pero por sí sola no puede superar la pérdida de materiales y documentos que podrían haber proporcionado evidencia de la vida de los afroamericanos que lucharon por la igualdad en una sociedad democrática.

Si bien el campo de la historia afroamericana ha existido durante décadas, muchas de las contribuciones tempranas importantes dependen en gran medida de los registros mantenidos por los esclavistas. Se puede obtener una gran cantidad de información útil de tales registros, pero la experiencia de los afroamericanos o las personas de color libres se reflejaba a través de los lentes de individuos que no tenían reparos en poseer seres humanos y que cuestionaban la humanidad esencial de esa otredad. Quizás aún más importante, la historia afroamericana permaneció segregada de la vida académica estadounidense. A pesar de los esfuerzos hercúleos por recuperar algo de comprensión de la vida de los afroamericanos antes y después de la Guerra Civil, las ideas rara vez se integraron en la corriente principal de los libros de texto, cursos académicos o en la imaginación popular de historia de Estados Unidos (Nash, Crabtree y Dunn, 1997).

2. SUBJETIVIDAD RADICAL Y RECUPERACIÓN DE LOS OLVIDADOS EN ESTADOS UNIDOS

¿Así, qué debe hacerse? Cuatrocientos años después de que los primeros africanos llegaron esclavizados a las costas estadounidenses, la historia de Estados Unidos sigue dominada por actores blancos y por perspectivas blancas. Aunque los manifestantes saben que en la historia de la nación hay más que valientes héroes de guerra y presidentes esclavistas, desenterrar la historia “real” es más difícil de lo que parece. Pero existen caminos prometedores hacia una comprensión mayor e inclusiva del pasado. Los archivos siempre están incompletos. Como ha observado Carolyn Steedman (2002), la “ausencia” en un archivo “no es nada, sino el espacio dejado vacío por lo que se ha ido” (p. 11). Para superar las limitaciones de los archivos, los académicos deben involucrarse en nuevas prácticas para adivinar las verdades que aún no se han dicho.

La práctica de la subjetividad radical se basa en el trabajo de Avery Gordon (1997), quien introdujo la idea de *inquietante* en su trabajo como socióloga. Gordon mostró cómo los privilegios raciales y de género conducen a la ofuscación de las contribuciones hechas por mujeres y minorías en el desarrollo de las ciencias sociales. Ella revela su propio papel en la búsqueda y descubrimiento de esos *fantasmas* y pide una *imaginación sociológica* para recuperar una comprensión más profunda del pasado que ha estructurado varios campos de las ciencias sociales. También se apoya en conocimientos de académicos interesados en el trauma y la amnesia cultural. Este campo, que surge de académicos interesados en los estudios del Holocausto, se basa en la premisa de que alguna experiencia es tan horrible que no se puede nombrar directamente.

Against Amnesia, de Nancy J. Peterson (2001), por ejemplo, examina los escritos de autoras marginadas como Louise Erdrich, Toni Morrison e Irene Klepfisz, que narran historias en obras de ficción o poesía que de otro modo han sido suprimidas o ignoradas en el análisis histórico tradicional. Cathy Caruth (1996) insta a los estudiosos a reconocer el trauma en los momentos en que este aparece de manera indirecta. También sugiere que, debido a estas heridas psíquicas, debemos repensar cómo escribimos esa historia. Los eruditos que buscan la verdad en lugares no convencionales renuncian a la voz “objetiva”

de la autoridad y establecen su autoridad al revelar el camino sinuoso que los llevó a la experiencia traumática original.

La subjetividad radical puede llevar a la *imaginación*, un elemento académico esencial para escribir una buena historia. Después de investigar una agresión sexual reportada en un diario de viaje del siglo XVII, Wendy Anne Warren (2007) explicó que su reconstrucción de ese evento era tan incompleta debido a “fuentes defectuosas”, “evidencia borrosa” y sus “propios prejuicios y creencias” (p. 1049). Warren intentó reproducir un momento en el cual las fuentes eran limitadas. Aprendió mucho sobre Samuel Maverick, el dueño de la mujer a quien ordenó violar por un esclavo. Maverick y sus descendientes dejaron su huella por toda el área de Boston. Uno puede regresar al lugar en el que ocurrió esta violación tomando el metro de Boston hasta la estación Maverick. Luego, caminar hacia Maverick Street y después a Maverick Square, donde una vez estuvo la casa de Samuel Maverick. El principal actor blanco de este drama del siglo XVII domina el paisaje hasta el día de hoy. La mujer en el centro de la terrible experiencia solo puede imaginarse.

Warren encontró registros de barcos de esclavos que probablemente incluyeron a la mujer como parte de su cargamento. Se basó en estudios secundarios sobre el horrible “pasaje intermedio” de África al Nuevo Mundo para imaginar la experiencia de esta mujer anónima y citó los estudios pertinentes sobre la vulnerabilidad sexual de las mujeres en la América colonial, en especial de las de color, para especular sobre cómo esta mujer pudo haber reaccionado al asalto. En resumen, Warren se quedó con la imaginación al final de una minuciosa investigación sobre esta mujer.

Otros esfuerzos en esta línea incluyen el trabajo de John Demos (1994), Cassander Smith (2016) y Joanna Brooks (2013), solo por nombrar algunos. Demos eligió como tema a una niña puritana capturada en una incursión indígena en Deerfield, Massachusetts, a principios del siglo XVIII, que se integró en la comunidad de sus captores. Incluso cuando se le dio la oportunidad de ser “redimida” por su comunidad de nacimiento, eligió quedarse con su comunidad y familia adoptivas. Como Eunice Williams o como la hija de John Williams, A’ongonte aparece en los archivos de la Nueva Inglaterra colonial un puñado de veces, pero Demos completa los detalles probables de su vida con pasajes en cursiva.

El punto fuerte de Cassander Smith es hacer notar las voces o la presencia de actores afrodescendientes en los archivos oficiales de los escritores coloniales ingleses. Ella extrae su experiencia a través de la inferencia y la tenaz investigación de archivo.

Joanna Brooks rastrea canciones populares hacia atrás en el tiempo y descubre los contextos sociales y económicos que llevaron a su creación, todo en un esfuerzo por comprender por qué la mayoría de los primeros migrantes a América del Norte abandonaron Inglaterra. Ella documenta historias de fracaso, decepción, despojo y añoranza a través de estas fuentes y ofrece una nueva imagen del “poblamiento” de la Norteamérica británica. En cada caso, la erudición que refleja lo que yo llamo *subjetividad radical* sacó a la luz las vidas de personas que nunca fueron grabadas en piedra ni incluidas en libros de texto. Sus proyectos son bloques de construcción esenciales para la matizada historia que demanda la diversa población de los Estados Unidos del siglo XXI.

3. LESTER A. WALTON Y LA RECUPERACIÓN RADICAL DEL PASADO: SU HISTORIA, MI HISTORIA, HISTORIA

Los ejemplos hasta el momento han girado en torno a archivos perdidos o incompletos que dificultan la recuperación de algunas experiencias. Pero el problema de archivo que enfrenta Estados Unidos no se limita a las lagunas causadas por prácticas racistas de preservación. Más bien, existen problemas incluso en vidas bien documentadas, como descubrí en mi investigación sobre Lester A. Walton. Walton fue una figura afroamericana extraordinaria del siglo xx. Fue periodista, crítico de teatro, activista del Partido Demócrata, ministro de Estados Unidos en Liberia, fundador del Consejo Coordinador de Artistas Negros, que presionó a ejecutivos de televisión y corporativos en nombre de actores, cantantes, bailarines y guionistas afroamericanos, y miembro fundador de la Comisión de Derechos Humanos de la ciudad de Nueva York, creada en 1955 para hacer cumplir las leyes contra la discriminación en la ciudad. Que Walton haya logrado tanto como hombre afroamericano en la América de Jim Crow es impresionante. El hecho de que lo hubieran olvidado era a la vez desconcertante y desafiante. Como aprendí, incluso los archivos oficiales requieren estrategias de lectura subjetivas.

Hasta que comencé a publicar sobre la vida de Walton, era en gran parte invisible en la historia de los eventos y las instituciones en las que jugó un papel integral (Curtis, 1998, 2003, 2008). Por ejemplo, los académicos interesados en la actuación artística negra de principios del siglo xx utilizaron la crítica de Walton para aprender más sobre los esfuerzos para escenificar un drama basado en la vida afroamericana y sobre los propios artistas (Isaacs, 1947; Riis, 1989; Young, 1980). Sin embargo, el papel de Walton como periodista afroamericano en los diarios metropolitanos *St. Louis Star-Times* y *New York World* no fue examinado. Walton jugó un papel clave en el cambio de la afiliación de los votantes negros al Partido Demócrata con el Partido de Lincoln, pero los estudios dedicados a ese desarrollo político lo ignoran por completo o lo asignan como un actor secundario (Sitkoff, 1978; Weiss, 1983). James Farley (1938), director general de correos de Franklin Roosevelt que trabajó en estrecha colaboración con Walton para atraer votantes negros al partido, lo omite de cualquier mención en las autobiografías que describen su papel en el cambio político. Walton recibió poco o ningún crédito por el papel que desempeñó en la evaluación de la migración negra en la era de la Primera Guerra Mundial, en el abordaje de las preocupaciones de los afroamericanos durante la Segunda Guerra Mundial, en la eliminación de la segregación de la industria televisiva en su infancia, expandiendo los roles para los artistas afroamericanos, o por enfrentar la discriminación por la vivienda en la ciudad de Nueva York después de la Segunda Guerra Mundial.

No tuve que superar la falta de archivos al estudiar a Walton. Existe una gran colección de sus trabajos en dos instituciones destacadas: el Schomburg Center for Research in Black Culture en Nueva York y los National Archives. El archivo del Museo de Historia de Chicago alberga los documentos de Claude A. Barnett, quien mantuvo correspondencia regular con Walton en las décadas del veinte y del treinta. Como designado diplomático, Walton tuvo comunicación frecuente con Franklin Delano Roosevelt; las cartas e informes se pueden encontrar en la Biblioteca y Museo Presidencial de Franklin D. Roosevelt en Hyde Park, Nueva York. *St. Louis Star-Times*, *The New York Age* y *New York World* sirven como importantes fuentes originales de la escritura y el pensamiento de Walton. A

diferencia de los temas discutidos anteriormente, el nombre de Walton aparece de manera regular en los registros públicos. Walton estuvo presente en los archivos, pero ausente en la conciencia histórica estadounidense.

A pesar de la enorme cantidad de evidencia documental de la actividad de Walton, los archivos requirieron interrogatorios y lecturas subjetivas para dar sentido a su experiencia y arrojar luz sobre el papel que desempeñó. En las siguientes subsecciones exploro tres desafíos de archivo diferentes que surgieron debido al racismo y las formas en que un enfoque subjetivo abordó cada uno.

3.1 LA POLÍTICA DE LA RAZA

La ausencia de Walton en la narrativa sobre el cambio de afiliación política afroamericana de republicana a demócrata representó un tema desconcertante. Los papeles de Walton en Nueva York y los papeles de Barnett en Chicago rebosaron de evidencia sobre la participación de Walton en los esfuerzos para atraer votantes negros al Partido Demócrata. ¿Cómo habían pasado por alto académicos distinguidos como Harvard Sitkoff y Nancy Weiss la contribución de Walton a este realineamiento político histórico? Decidí interrogar a los archivos en lugar de interrogar a los historiadores que los usaban. Ambos habían consultado materiales en la Biblioteca y Museo Presidencial de Franklin D. Roosevelt, y las ayudas de búsqueda en línea mostraban claramente los archivos de Walton. Por supuesto, en las décadas del setenta y del ochenta, cuando Sitkoff y Weiss realizaban su investigación, el acceso a las colecciones de la biblioteca de Roosevelt provino del uso del catálogo de tarjetas.

Volví sobre sus pasos y consulté archivos relacionados con *demócratas de color* o *votantes negros*. Allí se encuentra literatura de campaña, correspondencia y otros materiales vinculados con las campañas de 1932, 1936 y 1940. La única evidencia de Walton es su designación, en papel con membrete, como director de publicidad, pero no fue ni el autor ni el destinatario de cartas escritas en esa papelería. Como sabía que existía al menos un archivo de Walton, solicité acceso a él. Los materiales allí revelaron que Walton había sido puesto a cargo de la Oficina de Oradores y decidía quién debería apelar a los votantes negros y qué deberían decir. Roosevelt le concedió a Walton un permiso de ausencia de su puesto como ministro de Estados Unidos en Liberia en 1936 y 1940 para ayudar con la campaña. La correspondencia en el archivo indica que cualquier pregunta sobre la estrategia relacionada con los votantes afroamericanos debía pasar por Walton antes de que se tomaran las decisiones finales. En un archivo que entrecrucé con muchos otros, descubrí que la decisión de no hacerlo en ese caso indica que los secretarios del presidente no dieron una alta prioridad a la obtención del voto negro. De la misma manera que los creadores de los archivos de Roosevelt no creían que las contribuciones de Walton tuvieran un valor duradero. Gracias a estas decisiones de archivo, el académico que no conozca ya la existencia de Walton como activista político no lo descubrirá.

Los archivos revelan al menos otras dos formas en que el racismo jugó un papel en la invisibilidad de Walton. Primero, el nombre del archivo que contiene sus materiales, “Walton, Lester A., 1936-1942”, sugiere que Walton fue parte de la administración de Roosevelt solo durante estos seis años. De hecho, su nombramiento como ministro esta-

dounidense en Liberia continuó hasta después de la muerte de Roosevelt en 1945. Aparentemente, la utilidad de Walton terminó en 1942. Walton asumió una misión especial para evaluar el estado de ánimo de la comunidad negra en los Estados Unidos después del ataque sorpresa a Pearl Harbor. Su informe describió las preocupaciones de los afroamericanos con respecto a su lugar en el *New Deal* de Roosevelt. Walton presionó al presidente para que hiciera una declaración clara que prometiera prácticas laborales justas para tranquilizar a los afroamericanos sobre su compromiso con ellos. Una última súplica de Walton, fechada el 28 de noviembre de 1942, y acompañada de un recorte de noticias del *The New York Age*, aparece en los archivos *Roosevelt's Office Files*, pero incluye un intercambio fascinante y revelador: alguien identificado solo por las iniciales L. D. le pregunta al secretario de Roosevelt: “¿Quiere que esto vaya al presidente?”. El secretario escribió una respuesta de dos palabras: “No. Archívese”.

Aquí vemos evidencia de prioridades que no incluyen la igualdad racial. Vemos a un empleado que protege a su líder de las críticas. Vemos que las preocupaciones planteadas por los ciudadanos de color no se consideraron dignas de la atención del presidente. A través de esta investigación vemos cómo los archivos manifiestan el racismo que impregnaba Estados Unidos en la década del cuarenta. Aunque Walton continuó sirviendo a los Estados Unidos como su representante oficial en Liberia, el personal del presidente, sino el propio presidente Roosevelt, lo consideró irrelevante después de 1942.

3.2 ACTIVOS RECURSOS OCULTOS

El racismo jugó un papel en otro misterio de archivo que involucra un pedazo de tierra en el condado de Gallatin, Illinois, propiedad de la familia Walton. Después de la muerte de la madre de Walton, él y sus hermanos continuaron pagando impuestos sobre la tierra hasta bien entrada la década del cincuenta. Sin embargo, no está claro cómo llegaron a ser dueños de esta propiedad, al igual que lo que significó para la formación de Walton. Su padre nació como esclavo en Arkansas. Una vez emancipado, se trasladó a St. Louis, donde trabajó como botones de hotel y más tarde como conserje en las escuelas públicas. Benjamin Walton apenas sabía leer y escribir, pero trabajó duro para mantener a su familia y apoyó sus aspiraciones educativas y profesionales. Por el contrario, su esposa y madre de Walton, Olive Walton, era educada y hablaba bien. Su familia había estado cautiva en Tennessee, pero es probable que Olive naciera libre en Illinois. Excepto por una posible coincidencia en los registros del censo de Shawneetown, Illinois, Olive no volvió a aparecer en un documento público hasta su matrimonio con Benjamin Walton en 1878. No estaba claro cómo ninguno de los padres de Walton había adquirido una parcela de tierra.

En una carta a una de sus sobrinas, Walton le confió que su abuelo materno era un banquero blanco, W. D. Phile, asistente de caja en un banco en Shawneetown. Walton vio a su abuelo solo una vez, aunque la familia Walton hacía viajes regulares para visitar a parientes negros. Phile participó en numerosas transacciones de tierras a lo largo de su carrera; supuse que sería fácil averiguar si le había dado tierras a una hija que aparentemente engendró fuera del matrimonio. La otra posible fuente de la trama fue Samuel Anderson, un propietario negro que firmó una petición de escuelas públicas para niños afroamericanos y en cuya casa aparece Olive en el censo de 1860 de Estados Unidos.

La historia de Walton no pudo contarse por completo, ni siquiera imaginarse, porque la propiedad de la tierra no pudo establecerse en los archivos. Tenía el número de lote, así que consulté todos los registros de transacciones de tierras en el condado de Gallatin desde 1865 hasta 1945. Si bien vi muchas transacciones relacionadas con Phile, ninguna de ellas estaba relacionada con el lote propiedad de los Walton. El nombre de Walton no apareció. Temiendo que simplemente me hubiera perdido la entrada, pedí que se colocara un rastro en el número de lote, una solicitud que no resultó satisfactoria. Como me explicó la secretaria del condado, hasta algún momento de la década del ochenta registrar la tierra era opcional en el condado de Gallatin, y aparentemente los propietarios de esta tierra habían optado por no hacer público su título de propiedad.

Lo que se puede imaginar con esta información es que los propietarios afroamericanos en las primeras décadas posteriores a la Guerra Civil no querían que la mayoría blanca de sus comunidades supiera que eran propietarios de tierras. Miles de afroamericanos en la ex Confederación perdieron tierras en los tribunales o por la fuerza durante la Reconstrucción y el siglo xx. Un padre blanco que da tierras a un hijo negro ilegítimo sería un escándalo. En todos los escenarios, el clima que rodea las relaciones raciales condicionó las decisiones que contribuyen al problema de los archivos en Estados Unidos. Y la única forma en que esta historia puede convertirse en parte de la historia de estas personas y eventos es incluyendo mi relato de investigación y frustración como parte integral de la historia que se narra.

3.3 ESCUCHAR UN FANTASMA

El último ejemplo de un problema de archivo tiene que ver con el trabajo de Walton como periodista. Era mejor conocido por “*Music and the Stage*”, una columna habitual del semanario afroamericano *The New York Age*. También trabajó durante aproximadamente una década como escritor y reportero para el *New York World*, propiedad de Joseph Pulitzer. En una de sus columnas en *Age*, Walton recordó que se había iniciado como reportero de golf en un diario de St. Louis a principios del siglo xx, lo que significa que, dos décadas antes de que lo contrataran para escribir para el *New York World*, Walton había trabajado en otro periódico propiedad de Pulitzer: el *St. Louis Star-Times*. El problema que encontré en este “archivo” fue que el *Star* no les dio firma a los reporteros.

Al principio me desesperé. No había pruebas de su autoría, pero, debido a que había identificado específicamente su papel como reportero de golf, comencé a leer historias sobre golf en la sección de deportes del *Star*. En este punto de mi investigación había leído miles de columnas, cartas, telegramas, entrevistas e informes gubernamentales escritos por Walton. Conocía sus cadencias, su forma antieconómica de escribir, algunas de sus frases favoritas. En resumen, reconocí su voz. Cuando escuché la voz en las columnas sobre golfistas locales y clubes de campo elegantes, la reconocí de inmediato como la de Walton.

Al final, identifiqué varias otras características en la sección de noticias del diario que también se hicieron eco de la voz. El trabajo de Walton en el *Star* presagió su periodismo y enfoque tanto en *The Age* como en el *World*. Quería fotografías de su tema para acompañar el artículo. Insinuó una perspectiva negra en la cobertura de temas afroamericanos. Walton vio el periodismo como una forma de salvar el abismo que separa a las razas

cultural y socialmente, una opinión que a menudo expresaba en sus críticas. Basándome en la evidencia obtenida al escuchar la voz espectral de Walton, ofrecí una posible explicación de su salida del *St. Louis Star-Times*. Siguiendo el ejemplo de Cathy Caruth (1996), analicé una de las “experiencias no reclamadas” de Walton, un aspecto de su vida que fue lo suficientemente traumático como para haber producido “heridas de la mente” (pp. 1-9). Tal vez poco ortodoxo, este enfoque reveló las formas en que el fracaso de los estadounidenses en conciliar los ideales nacionales de libertad e igualdad con los horrores de la esclavitud y la realidad de Jim Crow desde el final de la Guerra Civil marcó a los afroamericanos de manera profunda y persistente. Por mucho que Walton quisiera creer en los ideales nacionales, tenía las marcas del racismo y la discriminación.

Una de las últimas noticias del *Star* que atribuí a Walton involucró a un grupo de sudafricanos que habían sido llevados a la Louisiana Purchase Exposition en 1904. Formaban parte de la Boer War Concession, que ofrecía dos veces al día recreaciones de la reciente guerra anglo-bóer. Los veteranos de ambos lados del conflicto recrearon batallas famosas. Los organizadores contrataron a sudafricanos que habían sido enviados al exilio al final de la guerra para que fueran a St. Louis a ofrecer color y autenticidad a la representación. Antes de la apertura oficial de la exposición, algunos africanos escaparon y los organizadores de la concesión alertaron a la policía local, que los arrestó. La concesión envió un destacamento de hombres armados para traerlos de regreso al recinto ferial.

Otros periódicos de St. Louis informaron sobre el incidente, pero, a excepción del *Palladium*, un semanario negro, no simpatizaron (Walton, 1904a, 1904c, 1904d, 1904e). El día en que varios de los hombres fueron capturados, estalló un conflicto entre los afroamericanos locales del vecindario y los veteranos armados encargados de devolver a los africanos al recinto ferial. Walton (1904b) escribió sobre el esfuerzo para obligar a los “artistas” africanos a regresar a la feria bajo vigilancia y defendió a aquellos en la comunidad que ayudaron a algunos de los africanos a escapar de forma permanente. Él solo hizo notar que los habitantes negros de St. Louis habían visitado a los cafres en el campamento de guerra de los bóeres: “Se enteraron de que estaban detenidos como prisioneros. Pensaron que, si ayudaban a sus relaciones sudafricanas a escapar, solo estarían ejemplificando la doctrina de la proclamación de la emancipación”. Señaló que los habitantes negros de St. Louis

... en las cercanías de la estación de policía del séptimo distrito están muy emocionados por la esclavitud de sus hermanos africanos por parte de los concesionarios de la guerra de los bóeres, y no sería inesperado otro intento de liberación (1904b).

Sobre la situación de los africanos, Walton utilizó un lenguaje que podría haberse utilizado para describir la experiencia de sus antepasados. Invocando la “esclavitud” de los “hermanos” africanos, la “proclamación de la emancipación” y el deseo de “liberación”, Walton equiparó la condición de los cafres a la de su propio pueblo en los Estados Unidos. Lo que hace que esto sea notable es que representa la única vez que Walton aludió a la Guerra Civil de Estados Unidos y su impacto en los afrodescendientes. Que proyectara los horrores de la esclavitud estadounidense en la experiencia de los africanos en una concesión de feria sugiere la existencia de un trauma o herida psíquica que Walton no pudo expresar directamente.

La discriminación racial en los Estados Unidos hirió a personas como Walton de formas que les resultaron difíciles de articular. Walton consiguió un puesto de tiempo completo

en el *New York World* después de escribir cinco artículos especiales sobre la migración negra en la década del veinte, pero nunca narró de forma completa su propia migración de St. Louis a Harlem, a Monrovia, a Liberia y de regreso a Harlem. Es posible que la salida de Walton de St. Louis no haya sido totalmente voluntaria. Como reportero asignado al campo de golf, Walton pudo haber pasado por blanco. No se cuestionó su ascendencia africana hasta 1904, cuando, durante la Louisiana Purchase Exposition, fue a un hotel lujoso para entrevistar a una celebridad y fue dirigido al montacargas. Aunque Walton (1953) afirmó décadas más tarde que su editor lo había defendido, fue cuestión de semanas antes de que dejara de escribir para el *Star* y meses antes de que se dirigiera a Nueva York.

Walton disfrutó en muchos campos, pero nunca pudo librarse de los traumas provocados por la discriminación racial y el trato injusto ni pudo escapar de las humillaciones de rutina a las que se enfrentaba en la América de Jim Crow. Cuando los archivos de Walton hablan por sí mismos, cuentan una historia que conserva una visión oculta del pasado de la nación. El trabajo duro y el esfuerzo conducen al éxito; la raza no es una barrera para el sueño americano. La injusticia se vuelve extraordinaria más que la realidad cotidiana.

Debido a la forma en que se han cuidado los archivos estadounidenses a lo largo de los siglos, es imperativo que los usuarios de estos adopten un enfoque subjetivo de lo que se ha salvado. Eso significa pensar como Carolyn Steedman (2002) sobre el significado de lo que ya no existe. Significa reconocer que como académicos llegamos a saber más sobre nuestros temas que lo que hay en los archivos y debemos incluir ese conocimiento en las historias que escribimos. Significa aceptar la responsabilidad del papel de uno en la producción de conocimiento y, cuando sea necesario, hacer que la búsqueda forme parte de la historia. Y, finalmente, para hacernos eco de Jacques Derrida (1995), significa considerar la posibilidad de que lo contrario de “olvidar” no sea “recordar”, sino justicia (p. 77).

NOTAS

* Traducción del inglés por Claudio Guerri.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BROOKS, J. (2013). *Why We Left*. Mineápolis: University of Minnesota Press.
- CARUTH, C. (1996). *Unclaimed Experience*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- CASON, M. (23 de junio de 2020). Archives Department Acknowledges Role in Distorting Alabama's Racial History. *AL.com*. Recuperado de <https://www.al.com/news/2020/06/archives-department-acknowledges-role-in-distorting-alabamas-racial-history.html>
- CURTIS, S. (1998). *The First Black Actors on the Great White Way*. Columbia: University of Missouri Press.
- (2003). Lester A. Walton. En N. Mjagkij (Ed.), *Human Tradition in African American History*. Wilmington: Scholarly Resources.
- (2008). *Colored Memories*. Columbia: University of Missouri Press.
- DEMOS, J. (1994). *The Unredeemed Captive*. Nueva York: Knopf.
- DERRIDA, J. (1995). *Archive Fever*. Chicago: University of Chicago Press.
- FARLEY, J. (1938). *Behind the Ballots*. Nueva York: Harcourt, Brace and Company.
- (1948). *Jim Farley's Story*. Nueva York: Whittlesey House.

- GORDON, A. F. (1997). *Ghostly Matters*. Mineápolis: University of Minnesota Press.
- ISAACS, E. J. R. (1947). *The Negro in the American Theatre*. College Park: McGrath Publishing Company.
- NASH, G., CRABTREE, C., Y DUNN, R. E. (1997). *History on Trial*. Nueva York: Knopf.
- PETERSON, N. J. (2001). *Against Amnesia*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- RUIS, T. (1989). *Just Before Jazz*. Washington: Smithsonian Institution Press.
- SITKOFF, H. (1978). *A New Deal for Blacks*. Nueva York: Oxford University Press.
- SMITH, C. (2016). *Black Africans in the British Imagination*. Baton Rouge: LSU Press.
- STEEDMAN, C. (2002). *Dust: The Archive and Cultural History*. Nuevo Brunswick: Rutgers University Press.
- WALTON, L. (1 de junio de 1904a). Southern African Negroes Held. *St. Louis Globe-Democrat*.
- (2 de junio de 1904b). African War Renewed by Kaffirs, Boers. *St. Louis Star-Times*.
- (2 de junio de 1904c). Black Amazon to Rescue of Kaffirs. *St. Louis Post-Dispatch*.
- (2 de junio de 1904d). Boers and Kaffirs in a Street Fight. *St. Louis Globe-Democrat*.
- (11 de junio de 1904e). Brighton Items, *St. Louis Palladium*.
- (4 de junio de 1953). What I Have Lived to See. *St. Louis Post-Dispatch*.
- WARREN, W. A. (2007). "The Cause of Her Grief": The Rape of A Slave in Early New England. *The Journal of American History*, 93(4), 1031-1049.
- WEISS, N. (1983). *Farewell to the Party of Lincoln*. Princeton: Princeton University Press.
- YOUNG, A. (1980). *Lester A. Walton: Black Theatre Critic* (Tesis doctoral, University of Michigan). Recuperada de <https://www.proquest.com/openview/4907b569007baf226bd25417d64f09f3/1?pq-origsite=scholar&cbl=18750&diss=y>

